

# critic@arte



www.criticarte.com

## Arte, construcción de nuestro mundo

Una edición más, la Bienal de Venecia se presenta con la polémica y magnetismo característicos de una exposición mundial que sintetiza y orienta las formas del arte actual que bajo el concepto de su director, el curador y crítico sueco Daniel Birnbaum, se centra a través de la muestra principal en el proceso constructivo de las obras, la clave de la obra como enlace de referencia histórica, y una presencia predominante de la pintura y el dibujo, además de explorar en las diversas muestras de pabellones nacionales y los eventos paralelos la presencia del arte más allá del contexto de la institución y mercado del arte.

“*Construcción de mundos*”, es el título y concepto nuclear de la Bienal que, a través de la presentación de diversas disciplinas artísticas, alimenta la visión de la obra de arte como proceso y representación de un mundo impulsado muchas veces desde una actitud iconoclasta: destruir para construir; Michelangelo Pistoletto -figura del Arte Povera Italiano- rompió en el performance de presentación uno de los grandes espejos de su instalación. Una obra de arte representa una manera de hacer mundo, como expresa Rosa Olivares, “*una manera de hablar de muchas cosas de las que a veces no queremos o no podemos hablar*”.

En todos los artistas, la imaginación se valora como detonante de la construcción de la realidad artística. Nelson Goodman afirma que el arte presenta versiones esenciales de la realidad, y entre estas versiones contradictorias y provisionales se deriva, en cualquier momento dado, la construcción de “nuestro mundo”. Entender los mundos del arte es entender los mundos de la ciencia o los mundos de la percepción que siempre requiere interpretación de los varios símbolos involucrados en las diferentes áreas.

La obra de arte lejos de ser representación como imitación de una realidad, es la creación de una trama de signos convencionales que el ser humano teje entre las artes y las ciencias. Las imágenes conforman otra forma de lenguaje que contribuye a la construcción de nuevos mundos; no hay un solo mundo que sea absolutamente derecho, verdadero o correcto. Se abren las posibilidades del pluralismo y el relativismo, el reconocimiento de la importancia del juego del lenguaje y de los ajustes locales en materia de arte y de experiencia estética.

El curador de esta edición de la Bienal de Venecia ha enfatizado con su proyecto la importancia de la pintura y el dibujo como supuestos artísticos de actualidad. Coincidente con ese planteamiento, en junio se presentó en Puebla una mirada a la pintura bajo la exposición “*Ecós de la pintura*” en Galerías del Palacio Municipal. Cinco artistas que basan su discurso en la plasmación pictórica no limitada a las nociones de bastidor y cuadro, que la muestra se encarga de afirmar con claridad: remite a la pintura pero no encajada en los parámetros convencionales de la disciplina. Cuando los nuevos medios tecnológicos de creación y difusión de imagen parecen distanciar al

creador de la ejecución tradicional de la imagen, se reivindica la trasmisión del mensaje desarrollado por medios primarios revestidos de conceptos expansivos y camuflados bajo el mural, el graffiti o la escultura.

“Ecos de la pintura” no abre nuevos campos, pero invita al espectador a considerar las coordenadas pictóricas de la actualidad sugiriendo que entre lo ya asimilado como abstracción en convencionales lienzos de Miguel Ángel Cordera y la ruptura del espacio pictórico bidimensional por parte de Luis Hampshire cabe un extenso campo de posibilidades significativas y formales a las que, lógicamente, la muestra tan sólo apunta, además de consolidar la idea de la individualidad creativa como conformadora de mundos.

El espacio de la galería estaba dominado por la obra de arte urbano realizado “in situ” por **Mecamutanterio**, alias de Ricardo de la Rosa, combinando sobre una extensa pared de la galería imágenes residuales de su lenguaje graffitero con impactantes valores de color fluorescente. Un guiño institucional sobre lo alternativo que muestra la resistencia del arte a ser absorbido por las pautas comerciales. No es nuevo este reconocimiento (En los ochenta las galerías neoyorkinas absorbieron plenamente la acción graffitera) y se aprecia por ser parte del grupo que lidera el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP) que ha impulsado siempre caminos de apertura en la conceptualización del arte. El graffiti se ha convertido en una práctica visual de la sociedad actual y su introducción al espacio de la galería coarta su propuesta radical.

Entre las propuestas que cuestionan a la pintura desde sus propias características formales están las de **Luis Hampshire** con su pictotridimensión y las extensiones murales de Carmen Puente. Enraizado en la resistencia oaxaqueña, la figuración de Luis Hampshire orada el espacio del lienzo permaneciendo escuetas estructuras de madera construyendo sobre el muro una tridimensión pictórica plena de significación y atracción vital; la pintura como resistencia o la resistencia de la pintura. Aunque, anotaría que se precisa un mejor ensamble entre la simbología y la forma en una necesaria evolución de su estilo.

Y en este mismo rubro, **Carmen Puente** se lanza en un mural trampantojo (trompe-l'œil) que engulle la mirada con su perspectiva frontal hacia un espacio ficticio. Si algo puede destacarse en las obras de Carmen Puente presentadas es el manejo del espacio arquitectónico desde la imagen fotográfica que analiza, sintetiza y reconvierte con medios pictóricos en destellos contorneados de superficies planas.

Los otros dos artistas, **Nacho Chincoya** y **Miguel Ángel Cordera**, se instalan en un discurso expresivo entre figurativo y abstracto. Una buena elección curatorial para sostener la narración de los ecos de la pintura. Aquí, la pintura sigue siendo pintura-pintura. Nacho Chincoya superpone, desde reminiscencias signícas de Kenny Scharf, un collage de retazos de imágenes populares y propias acercándose a veces a la espontaneidad del lenguaje de Basquiat. Una oda a la expresión pictórica caligráfica inmediata encerrando, literalmente, en las composiciones sus vivencias y recuerdos.

Miguel Ángel Cordera apunta, sin embargo, con una trascendencia utópica a través de la abstracción formal, hacia un mundo expandido de sensaciones y visiones matéricas que rozan la psicodelia, o los estados alterados de conciencia. La realidad exacerbada y entremezclada a la que una mente estimulada reviste con un cosmos de colores y formas que se presentan como mundo vivido.

**Rosy Parrilla** presentó en el Nuevo Museo Universitario de la BUAP

“*Configuraciones de una Imagen*”. En un extremo opuesto de concepto creativo, recurriendo a la escultura como manejo convencional del volumen sobre pedestal, se despliega un mundo personal como la prerrogativa de expresión genuina, aunque de rango anacrónico en la problemática del arte.

La exploración de mundos alrededor nuestro, su creación y la anticipación de otros impulsan abordar el arte como factor biológico-antropológico más que como simple realización de bellas formas.

Y la escultura, hace efectiva la creación objetual superando el sueño poético de lo caligráfico pictórico enfocada al habitar de nuevas formas, existencia de un ser-objetual en el mundo. Con la escultura se crea un mundo desde la forma de la obra que da respuestas al ser del hombre proyectado más allá de sus limitaciones. Cuando el artista crea con conciencia armónica con su espacio, en diálogo de su ser con su mundo, se decanta una obra vibrante que da forma al propio artista creador y se comunica al espectador: El ser se forma al formar.

Con la obra de Rosy Parrilla la escultura se presenta con carácter de objeto que demanda una atención perceptiva. Los objetos son primordialmente cosas sin autonomía, que percibimos y sobre los que podemos actuar. Rosy extiende, a través de la intervención objetual elegida, los criterios perceptivos al espectador. Comunica con la muestra, comparte la mirada que detonó la selección de esos objetos naturales constituidos de ramas y troncos de madera, que ha tallado y pulido en diferentes configuraciones mayormente verticales. Formas que se retuercen y anudan con recovecos y orificios con inclusión de elementos metálicos que adquieren en sus relieves alusiones a emociones concretas o percepciones matéricas.

En lo material, la idea de objeto abarca desde la creación funcional y utilitaria a la manipulación industrial; y en donde, el diseño impulsa la estética como actitud de belleza de la forma. El objeto natural se sitúa como elemento indiferente que adquiere entidad cuando la percepción se fija en él. La percepción artística reviste de categorías como ritmo, color o tensión, además de la configuración significativa o evocativa que desplaza el objeto del plano abstracto al plano figurativo. En este plano es el espectador-autor el que proyecta o reviste con su mirada los significados. Es la mirada del espectador la que configura la imagen.

Del mismo modo que se configura la imagen, se conforma el mundo representativo en el que se inserta la vivencia. Ahí se construye, en esa interacción del Hombre con el Mundo, la Obra. Aunque con Rosy Parrilla, las piezas son rescates de la naturaleza, apropiaciones formales, que cuidadas bajo las propiedades de esencia y calidad aparecen como objetos de contemplación estética desprovistos de uso funcional.

A través de la pintura o la escultura como medios de expresión convencionales o renovadores los artistas construyen su mundo de representación que aporta visiones, a veces provisionales o contradictorias, que afirman la pluralidad de las concepciones humanas.

**Comentarios: “[arte@criticarte.com](mailto:arte@criticarte.com)”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de [critic@rte](mailto:critic@rte) en internet: [www.criticarte.com](http://www.criticarte.com)**

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales.

Agosto de 2009